

# La cueva de El Pasteral

(PROVINCIA DE GERONA)

POR F. RIURÓ

Ya en el n.º 143 del *Boletín del G. E. i E. G.* de Gerona, publicábamos un reducido trabajo sobre esta cueva, redactado a base del material que obtuvimos en las limitadas investigaciones que pudimos realizar en la misma.<sup>1</sup> Nuestra intención era, entonces, antes de la gloriosa fecha del 18 de julio de 1936, llevar a cabo en ella un estudio metódico, pero completo; dentro de las posibilidades limitadas posteriormente no nos ha sido posible continuarlos como era nuestro deseo, pero se nos ha permitido gentilmente ver el material que obtuvo don Ramón Círces,<sup>2</sup> maestro de Escuela de El Pasteral — a quien debemos además el esbozo aproximado de la planta parcial de esta cueva, que publicamos — como también estudiar los objetos que se guardaban en el Mas Francisco,<sup>3</sup> que fueron recogidos algún tiempo antes de nuestros trabajos, una parte de los cuales fué cedida amablemente, con posterioridad a éstos, al Museo Provincial de Antigüedades de Gerona, donde hemos obtenido fotografías de las piezas que más nos han interesado.

También cabe mencionar el material antropológico procedente de la misma estación que poseían los familiares del doctor don Joaquín Codina de la Celleria, cedido por su señor hijo a la Sección de Arqueología del G. E. i E. G. de Gerona,<sup>4</sup> y englobado al que recogimos en nuestros trabajos, cuyo

1. Colaboraron en estos trabajos nuestro malgrado amigo y compañero Martín Pou y los amigos J. Dayet y F. Moragriega, a los que debemos gran parte de los resultados obtenidos en los mismos.

2. Expresamos desde estas líneas al señor Círces nuestra gratitud por todos los datos e indicaciones facilitados, que tan útiles nos ha sido.

3. Junto con el señor Círces, los jóvenes Ramón Bosch y Luis Bosch, de los mansos «Can Francisco» y «Can Conteller», respectivamente, muy cercanos a la cueva, recogieron, en varias ocasiones, diversos objetos que se guardaban en el primero de estos mansos; a la familia Bosch que vive en éste, debemos expresarles también nuestro agradecimiento por la ayuda que nos han prestado siempre.

4. El doctor Codina fué ilustre botánico, muy conocido en todos los centros científicos españoles y extranjeros de su tiempo. Como secretario que fui de la desaparecida Sección de Arqueología del G. E. i E. G. debo expresar en esta primera oportunidad la gratitud de la misma a su señor hijo don Ramón, por su gentileza. Además, y con especial interés, a nuestro amigo el señor Gaspar Franch, pues por mediación de él fueron cedidos estos materiales, como también por las gestiones, datos e indicaciones que tanto le agradecemos.

conjunto fué depositado, al principio de la guerra, en el citado Museo Provincial, donde se encuentran en la actualidad.

Por último citaremos el material que se encuentra en el Museo de Olot — cuya noticia y detalles del mismo debemos también al señor Cires — que por su limitada importancia no hemos creído necesario estudiarlo más detenidamente, considerando suficientes los detalles de la información de dicho señor.

El núcleo formado por todos los materiales citados — que más adelante detallaremos — es, según creemos, todo lo que existe procedente de esta estación y suficiente a nuestro juicio para llegar a una conclusión respecto de la época y cultura o conglomerado cultural a que corresponde.

**DATOS GEOGRÁFICOS Y GEOLÓGICOS.** — Limitan la parte oeste de la comarca gerundense los estribos de la región montañosa llamada «Las Guillerías», comarca natural que está estructurada por un complejo sistema orográfico originado por su también compleja formación geológica. El río Ter la atraviesa de oeste a este, dividiéndola en dos partes geológicamente distintas: mientras la que se halla a la derecha de dicho río — la sur — pertenece casi por completo al primario y al arcaico su base, en la parte norte se aprecian, en su parte meridional en contacto con el río, unas porciones pertenecientes también al primario, correspondiendo el resto al secundario y terciario. Esta región está dividida de norte a sur por la divisoria de las provincias de Barcelona y Gerona, perteneciendo a aquélla la occidental, y la oriental a ésta.

En los estribos orientales de esta región, en el punto donde penetra el río Ter a la llanura gerundense después de atravesar aquélla, en la parte baja de la colina denominada «Puig de Gría», situada a la orilla derecha del río, se encuentra la cueva de El Pasteral.

«El Pasteral» es un antiguo nombre geográfico que indicaba el sitio donde existía un paso que atravesaba el río Ter. Este mismo sitio es el que ocupan hoy las instalaciones hidráulicas de la casa Burés, a las cuales se debe la edificación de un arrabal o núcleo de viviendas al que se aplicó también el nombre del antiguo paso, que ya alcanzaba anteriormente a los terrenos adyacentes y a los mansos más cercanos.

La fértil llanura de El Pasteral se extiende hacia levante y hacia mediodía, donde a 2 kilómetros y medio se encuentra el pueblo de La Celler, a cuyo municipio pertenece; La Celler, a su vez, dista unos 19 kilómetros de Gerona por la carretera que partiendo de esta ciudad conduce a Olot siguiendo el curso del ferrocarril de Olot a Gerona.

Por su descubrimiento reciente le recayó el mismo nombre de El Pasteral a la cueva que nos ocupa; este descubrimiento se efectuó hace unos

veinte años, en una cantera de granito gris situada entre los mansos «Can Francisco» y «Can Conteller», en la vertiente oriental del cerro «Puig de Gría», a unos 500 metros del río y a unos 25 ó 30 del nivel del llano, cantera que explotaba la empresa Burés para la construcción de sus instalaciones hidráulicas.

Indican, además de esta cantera de granito gris, los terrenos primarios y sin duda los arcaicos, los granitos rosados que afloran en diferentes sitios de la colina, con algunas franjas, a veces, de micacitas. En el lecho del río, a más de treinta metros por debajo del nivel de la cantera a que nos referimos, aparecen franjas entremezcladas de granitos, pórfidos graníticos, micacitas y otras rocas.

LA CUEVA. — Su entrada, situada en la parte sur de la cantera, apareció en la explosión de un barreno, y ya desde el primer día se hicieron exploraciones por parte de los obreros que trabajaban en ella, los cuales encontraron algunos fragmentos de cerámica y restos humanos.

Esta entrada artificial da paso a un corredor de inclinación bastante acentuada, en medio del cual apareció un pozo que por su profundidad — que no pudo determinarse — ofrecía gran peligro e impedía seguir el curso de la galería, por lo cual se cubrió con buena cantidad de ramas y

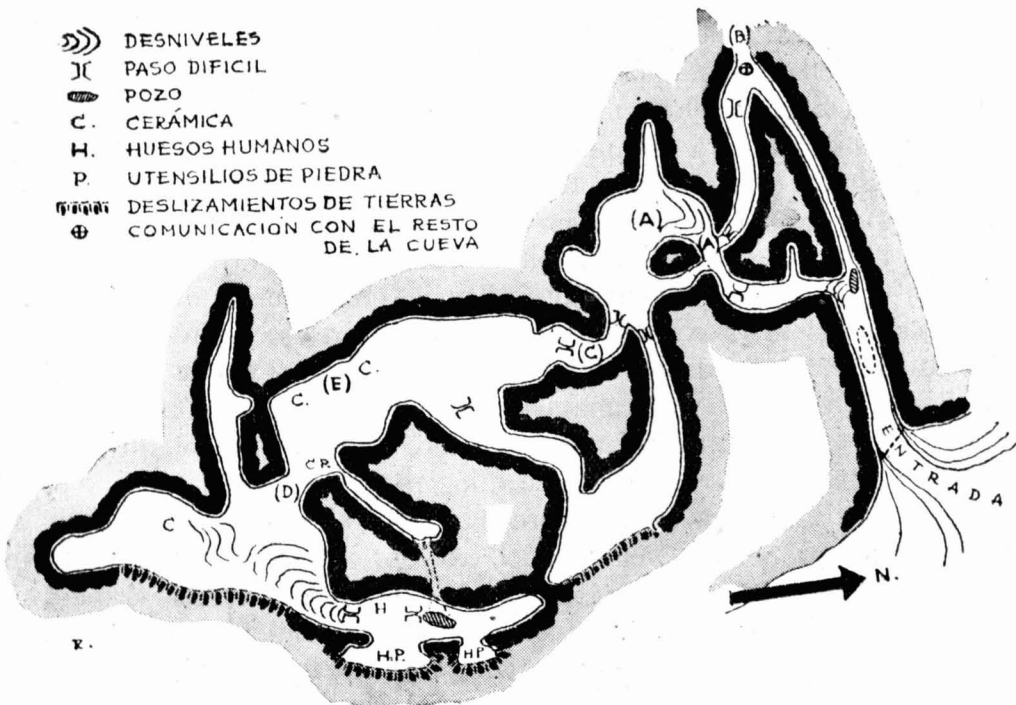


Fig. 1. — Planta de la cueva. (Del original de don R. Cicres)

tierra. Al final de este corredor, y después de salvar unos obstáculos y de haber descendido unos 2 metros por medio de una cuerda, se llega a una dependencia de techo bajo e irregular [(A) del plano, fig. 1], de la que arrancan diversas galerías que se esparcen en direcciones diferentes por el interior de la montaña, comunicándose algunas veces entre sí. Pueden distinguirse dos regiones diferentes: la primera es toda la parte situada al sureste de esta primera dependencia o encrucijada, y a ella se penetra por dos corredores distintos, para entrar en los cuales hay que agacharse casi por completo. En esta región, que comprende tres o cuatro dependencias y varios corredores, algunos sin salida, es donde se han hecho todos los hallazgos. La segunda región a la que conduce el corredor (B) del plano y está situada en la parte oeste partiendo de la encrucijada citada, es también bastante compleja y no tiene ningún interés para nosotros, ya que en ella no se han hecho, hasta el momento, hallazgos de ninguna clase, por lo que prescindiremos de describirla.

Refiriéndonos otra vez a la parte que nos interesa y prosiguiendo en su descripción, vemos que después de pasar el corredor (C) se entra en una dependencia alargada, en dirección nortesur, la cual tiene otras tres aberturas o salidas; esta dependencia tiene el techo inclinado, y en su parte (E), muy bajo, el suelo es de barro seco muy duro, en medio del cual, excavando a poca profundidad, se han encontrado abundantes, aunque pequeños, fragmentos de cerámica lisa. De esta dependencia se pasa por (D) a la más meridional de todas ellas, donde se aprecian grandes desprendimientos de tierras procedentes del exterior, los cuales interceptan las probablemente diversas entradas primitivas, ahora completamente invisibles por aquella parte. En la parte noreste de esta sala se aprecia una hendidura en el techo, a la que se puede subir por la pendiente de las tierras y materiales pétreos desprendidos en este sitio; agachándose completamente se puede traspasar esta hendidura y se entra a una pequeña dependencia, en la que se observa más que en los otros sitios la proximidad del exterior. En este punto es donde se han hecho buena parte de los hallazgos arqueológicos y casi todos los antropológicos. Del techo y de una parte hendida en dirección este, penden largas raíces y cae continuamente, goteando, el agua que se filtra, convirtiendo los materiales terrosos en barro que, en períodos de lluvias, se esparce con el agua por las dependencias cercanas. En medio de estas tierras fangosas y materiales pétreos venidos del exterior, hemos encontrado los materiales humanos, los cuales al tocarlos, particularmente los cráneos, no han quedado deshechos en las manos, apareciendo muchas veces ya desintegrados o rotos y en completo desorden. Según referencia del señor Cicres, fueron encontrados en este sitio, en una de sus visitas, siete cráneos juntos tocándose unos con otros, entre ellos algunos de impúber, de los cuales no

pudo aprovechar ninguno. Los trabajos en este punto son sumamente difíciles, pues además de las malas condiciones del terreno que se pisa, completamente fangoso, hay que trabajar en una posición forzada y excavar, a veces, por la parte inferior de los yacimientos, en vez de hacerlo por encima, como es costumbre. En este mismo sitio fueron obtenidos por nosotros los sílex de las figs. 6 y 7, y últimamente el señor Cicres recogió aquí tres granos de collar de piedra gris, de forma discoidal. Referente a los demás objetos, el vaso y la hachita votiva (lám. I, 4 y 12) se encontraron, creemos, en C. P.; y los fragmentos de cerámica, en C, C (E), por los jóvenes de los mansos «Can Francisco» y «Can Conteller», Ramón y Luis Bosch en compañía del señor Cicres, antes de nuestros trabajos y también por nosotros durante éstos.

MATERIAL ANTROPOLÓGICO. — Ya se ha dicho anteriormente que el doctor Codina recogió hace unos veinte años bastante material antropológico, una parte del cual se encuentra en el Museo Provincial de Gerona; también en el manso «Can Francisco» se guardaban algunos fragmentos de los cuales se ignora su actual paradero. Además, en el Museo de Olot se encuentra una pequeña cantidad de material que no se sabe cómo y cuando ingresó en el mismo; su procedencia de la cueva de El Pasteral se conoce por las etiquetas que acompañan los objetos. Por último, citaremos el material que fué recogido en nuestros trabajos que lo comprende gran cantidad de restos, la mayor parte de ellos fragmentados, sin valor antropométrico.

El material que conocemos, que perteneció al doctor Codina, se compone como sigue : un cráneo fragmentado, varios fragmentos de bóveda craneana (rotura posterior al hallazgo), dos mandíbulas inferiores incompletas, dos vértebras y otros huesos más pequeños.

El material del mas «Francisco» se limitaba a algunos huesos largos y una parte de bóveda craneana incrustada a un bloque de concreción estalagmítica.

Los huesos del Museo de Olot son : una clavícula derecha, un metacarpiano y un fragmento de maxilar inferior con algunas piezas dentarias, todas ellas muy desgastadas.

En cuanto a los que son fruto de nuestros trabajos los detallaremos como sigue : cinco cráneos sin reconstruir, cuatro bóvedas craneanas reconstruídas, cuatro mandíbulas inferiores, dos de ellas completas y otros fragmentos; dos fémures enteros y otros dos incompletos, una tibia entera y varios fragmentos de otras; varios fragmentos de peronés, un húmero enteró y fragmentos, un cúbito y un radio enteros y varios fragmentos; también, dos huesos ilíacos derechos y otros fragmentados, derechos e izquierdos, un sacro y una escápula; entre los huesos pequeños, diferentes

vértebras, costillas, un calcáneo, metacarpianos y falanges de las manos y de los pies, etc.

Del conjunto de este material antropológico hemos estudiado únicamente el cráneo, las bóvedas o calvarias reconstruídas, las mandíbulas, los huesos largos que están en condiciones de suministrar datos útiles.

*Cráneo* (doctor Codina, lám. I, 1). — Fragmentado; rotura posterior al hallazgo. Faltan el occipital, casi todo el parietal derecho y mucha parte del izquierdo, permitiéndonos, aún, obtener el diámetro transverso. Tiene parte del temporal derecho con el arco cigomático; mandíbula con los dos primeros premolares, el izquierdo cariado; el resto de las piezas dentarias faltan por pérdida póstuma y antes del hallazgo. Falta, además, el malar izquierdo, como también el resto del arco cigomático, ya que le falta el temporal del mismo lado. Tiene la frente bastante deprimida.

El diámetro transverso es de 134 mm.

Hemos medido también la abertura de la cavidad orbitaria derecha y la abertura nasal.

La primera tiene 29'5 mm. de alto por 38'5 mm. de ancho, dando un índice de 76'6 (mesorrino).

La nasal tiene 20'5 mm. de ancho por 35 mm. de alto, dando un índice de 58'6 (cameconco).

*Bóveda craneana o calvaria n.º 1.* (Lám. I, 2.) — Reconstruída. En el frontal, en las bases de la sutura coronal y en la esfenofrontal le faltan pequeños fragmentos. En el parietal derecho falta un fragmento cerca de la sutura sagital, en el centro. En el parietal izquierdo, cerca de la sutura sagital, tiene un agujero propio, redondo de 4 mm. de diámetro, muy profundo. Suturas con sinóstosis, menos la lambdoidea y partes bajas de la coronal. Arcos superciliares bastante salientes; mucha prominencia en el frontal después de éstos.

Diámetro ánteroposterior, 185 mm.; transverso, 141 mm. Índice cefálico, 76'2 (mesocráneo).

*Bóveda craneana o calvaria n.º 2.* (Lám. I, 3.) — Reconstruída. Frontal entero con mucha prominencia encima de los arcos superciliares. En los parietales faltan algunos fragmentos, en particular uno de tamaño regular en el izquierdo, en la sutura coronal. Occipital entero. Suturas bastante marcadas. Tiene en algunas partes incrustación calcárea.

Diámetro ánteroposterior 185 mm.; transverso 140 mm. Índice cefálico 75'7 (mesocráneo).

*Bóveda craneana n.º 3.* — Reconstruída. Tiene enteros el frontal y el parietal izquierdo; el parietal derecho incompleto, faltándole un buen fragmento en una deformación póstuma que afecta también una pequeña parte del frontal, producida por la presión de las tierras y la humedad. Esta

deformación impide medir directamente el diámetro transverso, el cual hemos obtenido midiendo la mitad, en el parietal derecho. Occipital incompleto en la sutura lambdoidea. Tiene el temporal derecho, faltándole mucha parte de la apófisis cigomática. En el frontal se perciben unas rayas o raspaduras que parecen producidas por un objeto cortante antes del hallazgo.

Diámetro ánteroposterior, 182'5 mm.; transverso, 142 mm. (la mitad obtenida es 71 mm.). Índice cefálico, 77'8 (mesocráneo).

*Bóveda craneana n.º 4.* — Reconstruída. Falta parte del frontal, con la apófisis orbital externa derecha. Protuberancia nasal o glabella muy saliente. Falta gran parte del parietal derecho en la parte superior, junto a la sutura sagital. Parietal izquierdo entero. Falta la mayor parte del occipital. Suturas marcadas. Las bases de los parietales en el comienzo de las fosas temporales más deprimidas que en los otros cráneos.

Solamente se ha podido obtener el diámetro transverso que da 135 mm.

*Mandíbula inferior n.º 1.* — Posee todas las piezas dentarias, todas ellas muy desgastadas. Barbilla prominente. Ángulos con rebordes doblados al exterior, bastante salientes. Le falta la rama izquierda.

Anchura bigoníaca, 101 mm.; altura gnatio-infradental, 36; anchura de la rama, 32; altura máxima de la rama, 58; longitud goniosinfisia, 86.

*Mandíbula inferior n.º 2.* — Le faltan, postmortem, los cuatro incisivos, el canino derecho, un premolar derecho; el segundo del mismo lado, está cariado. Barbilla muy prominente — la más prominente de todas —; no posee los ángulos, ya que las ramas se unen a los lados por medio de arcos muy abiertos; piezas dentarias poco gastadas.

Anchura bigoníaca (tomada de los puntos medios de los arcos que substituyen los gonios), 82; anchura bicondílea máxima, 106; ídem bicoronóidea, 84; altura gnatioinfradental, 35; anchura de la rama, 23.

*Mandíbula inferior n.º 3.* — Le faltan todos los premolares (los izquierdos, postmortem); el primer molar izquierdo, perdido en vida, cuyo alvéolo está osificado; de los derechos, el primero está cariado; le falta el canino derecho; tiene los ángulos muy marcados; piezas dentarias muy gastadas.

Anchura bigoníaca, 104; ídem bicondílea máxima, 118; ídem bicoronóidea, 105; altura gnatioinfradental, 33; anchura de la rama, 31; altura de la rama, 56 (prom.); longitud goniosinfisia, 87. Adulto, y poseía en vida únicamente quince piezas dentarias.

*Mandíbula inferior n.º 4* (Proc. del doctor Codina). — Le falta el ángulo y la rama izquierda; no posee ninguna pieza dentaria, siendo las pérdidas postmortem los cuatro incisivos, los dos caninos, un premolar de-

recho, los dos izquierdos y un molar del mismo lado; los alvéolos de las perdidas en vida están osificados.

Altura gnatioinfradental, 36; anchura de la rama, 31; altura de la rama, 55; longitud goniosinfisia, 85.

Hay, además, otros fragmentos de mandíbulas inferiores que por su mal estado no pueden suministrar casi ninguna medida.

*Huesos largos.* — Dos fémures enteros que acusan marcada curvatura; los dos, derechos. Sus medidas longitudinales son : 387 y 423 mm. que nos dan, según las tablas de Manouvrier, una talla de 1'485 (impúber, sin duda) y 1'630.

Tibia izquierda, de 348 mm., que nos da, según Manouvrier, 1'628 de talla.

Húmero izquierdo, de 295 mm., que nos da 1'530.

Radio izquierdo, de 233 mm., que nos da 1'638.

Cúbito derecho, de 271 mm., que nos da 1'700.

Todo el material antropológico citado se encuentra en el Museo Provincial de Gerona.

**MATERIAL ARQUEOLÓGICO.** — *Cerámica* (lám. I, 4). — Casquete esférico decorado irregularmente con relieves en el borde de la boca en forma de gotas y pezones; además, cuatro pequeñas asas agujereadas; es alisado, sin pulir, pasta color sepia claro. Actualmente se ignora su paradero; no se sabe por qué razones fué escondido por Francisco Bosch, arrendatario del manso llamado «Can Francisco», que murió sin decir donde se encontraba.

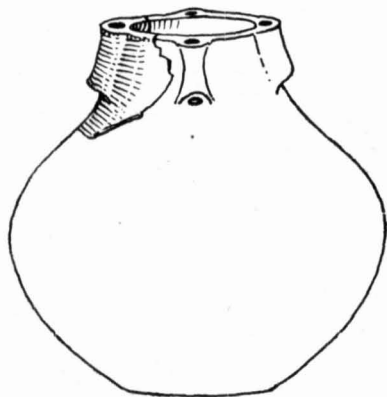


Fig. 2. — Reconstrucción de un vaso de la cueva de *El Pasteral*

Lám. I, 5. — Fragmento con una asa ancha, de la que arrancan cinco estrías o canales que parecen hechos con la mano derecha, pues la posición de cada una de ellas y de sus arranques es muy parecida o casi igual a la posición de los dedos juntos y extendidos, como también su anchura correspondiente; por las proporciones correspondería a una mano femenina (el asa, en el centro, tiene unos 70 mm.). Es de un color más bien rojizo, y su alisado más fino que el del cuenco anteriormente citado. Su paradero actual es, también, ignorado, por las mismas razones que la pieza anterior.

Lám. I, 8. — Fragmento con una asa tubular vertical; es de un color entre sepia y marrón, y corresponde a un vaso de tipo piriforme, como se ve en el dibujo aproximado de la fig. 2. Su superficie es, en algunos sitios,



pulimentada. Barro fino, paredes delgadas. Se encuentra actualmente en el Museo Provincial de Gerona, y procede del «Mas Francisco».

Lám. 1, 6. — Fragmento, de sección gruesa de 14 mm., con decoración a base de incisiones anchas y poco profundas, hechas con un palillo; tres rayas horizontales (las que tiene el fragmento) y seis verticales, perpendiculares a las primeras; decoración tosca. La superficie, alisada, sin pulimentar, más bien basta, como también el barro, que contiene muchos fragmentos de cuarzo, grandes a veces, que incluso asoman a la superficie. Color sepia. Se encuentra actualmente en el Museo Provincial de Gerona y procede del «Mas Francisco».



Fig. 3.—Fragmento cerámico

Lám. 1, 9 y fig. 3. — Fragmento, de sección, de 8-10 mm. de grueso, con decoración a base de estrías acanaladas horizontales; la pasta es relativamente basta. La superficie del fragmento la ocupan tres estrías, sin duda el vaso tendría otras. Superficie alisada, color sepia oscuro. Se encuentra actualmente en el Museo de Gerona y procede del «Mas Francisco».

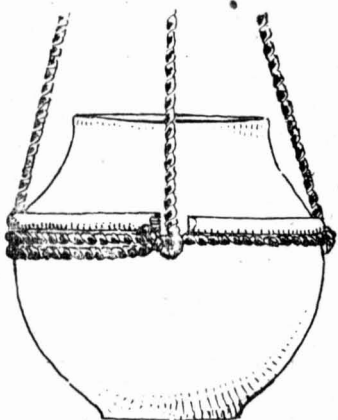


Fig. 4. — Reconstrucción ideal de un vaso de El Pasteral

Lám. 1, 7. — Fragmento, de sección más o menos delgada, pasta relativamente fina, superficie pulida, con un bordón o media caña horizontal, interrumpido, en relieve. Es de color marrón. Creemos que el objeto de esta banda no es precisamente el decorativo, sino únicamente el práctico; las interrupciones — que serían dos o cuatro — servirían para dar paso a las cuerdas que suspenderían el vaso, unidas a una o dos horizontales inferiores a la banda (véase el dibujo de la fig. 4). Este

fragmento se encuentra actualmente en el Museo Provincial de Gerona, y procede del «Mas Francisco».

Hay, además, gran número de fragmentos, la mayor parte muy pequeños, todos lisos, sin decoración; algunos pertenecen a vasos de paredes delgadas, a veces en extremo, llegando a 2'5 mm., siendo éstos de pasta fina y muy bien pulimentados, de color marrón claro; otros, de paredes más gruesas, de pasta más bien fina; otros de paredes gruesas y de pasta más basta, de color sepia por el exterior y negro por el interior, de superficie pulimentada, y otros más toscos, de características parecidas a estos últimos, pero sin pulimentar, cuya superficie es más bien áspera. Una parte de estos fragmentos los posee el señor Cicres, los perfiles de los cuales están marcados con (A) en la fig. 5. Los restantes y más abundantes se encuentran en el Museo Provincial de Gerona; este núcleo lo constituyen los

fragmentos procedentes del «Mas Francisco» y los obtenidos en nuestros trabajos; en la fig. 5 están los fragmentos cuyos perfiles pueden darnos idea

aproximada de su forma. Los señalados con (B) proceden del «Mas Francisco» y los que lo están con (C) son fruto de nuestros trabajos. Parte de estos fragmentos deben corresponder probablemente a algunas de las piezas decoradas o no, lisas, cuyos fragmentos se han detallado anteriormente.

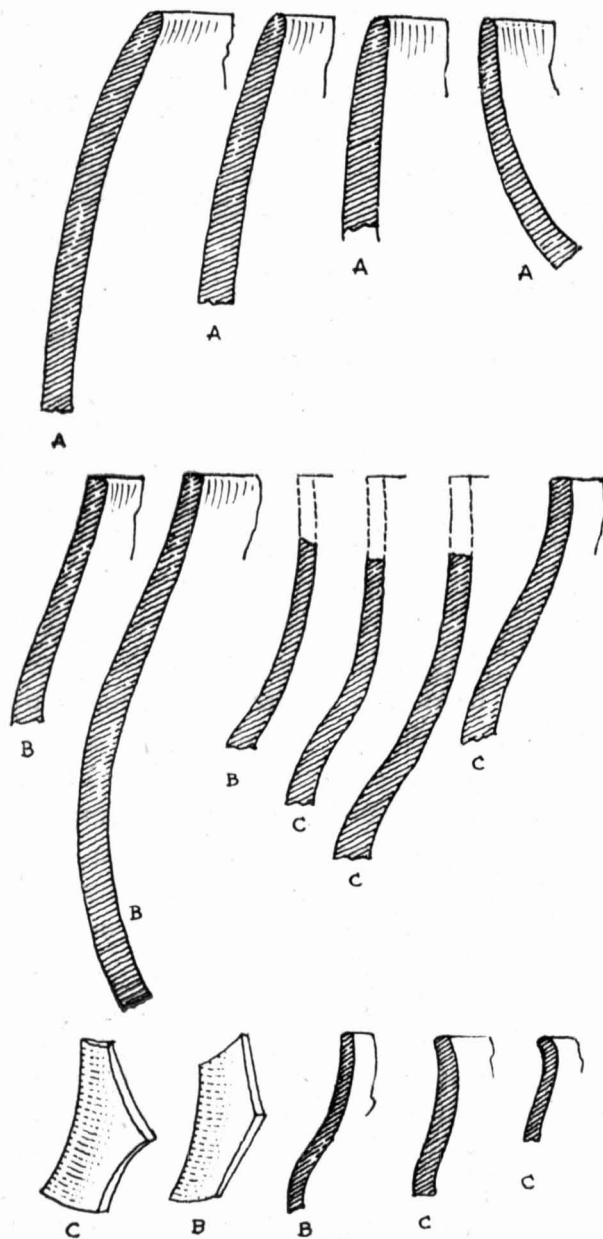


Fig. 5. — Perfiles de cerámica.

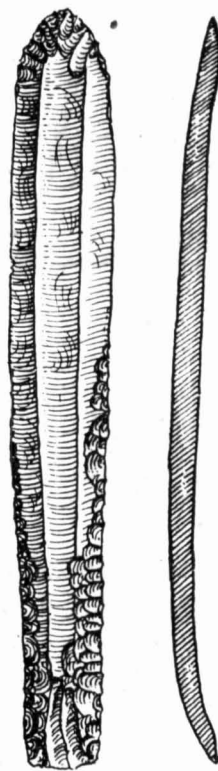


Fig. 6. — Cuchillo de sílex,  
 $\frac{3}{4}$  del natural.

MATERIAL LÍTICO. — Fig. 6. — Un cuchillo de sílex gris obscuro, opaco, de 133 mm. de largo, con punta artificial por retoque y base también retocada; en los lados, cerca de la base, presenta también finos retoques.

Fig. 7. — Hoja ancha o raspador del mismo sílex de la pieza anterior. Los retoques circundan toda la pieza por un lado. 81 × 33 mm. Estas dos piezas fueron obtenidas en nuestros trabajos, encontrándose en la actualidad en el Museo Provincial de Gerona.

Lám. I, 12. — Hachita votiva de fibrolita, en la que faltan fragmentos

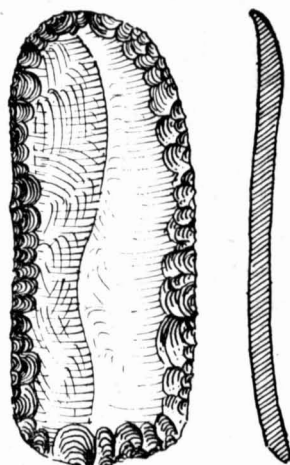


Fig. 7. — Raspador de sílex,  $\frac{3}{4}$  del natural

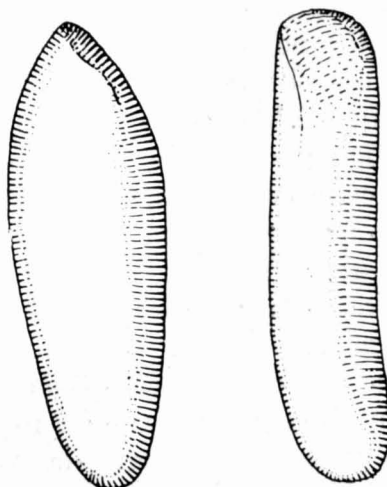


Fig. 8. — Hachas de piedra pulimentada

en su parte inferior. Por las mismas razones que el vaso de la lám. I, 4 y el fragmento de la lám. I, 5, se ignora su paradero.

Lám. I, 11 y fig. 8. — Pieza de caliza grisácea, que a simple vista parece un canto rodado, pero que mirada con detención presenta en toda su superficie señales de afinamiento, sin duda producidas en darle su forma actual; en uno de sus extremos se observa un desgaste muy pronunciado. En algunas partes tiene una delgada capa de incrustación calcárea. Tiene 82 mm. de largo. Podría tratarse de un alisador. Fué encontrada por el señor Cicres, quien es su actual poseedor.

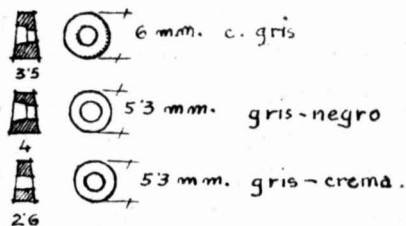


Fig. 9. — Cuentas discoidales de esteatita

Lám. I, 10 y fig. 20. — Tres granos de collar discoidales de piedra gris de diferentes intensidades, uno bastante obscuro; son, sin duda, de esteatita. Sus medidas son : 6, 5.3 y 5.3 mm. Han sido encontrados últimamente por el señor R. Cicres.

## DEDUCCIONES

La cultura pirenaica — dentro de cuyos límites geográficos se encuentra nuestra estación — es, como ya se sabe, pobre en general; se forma con elementos de otras culturas, los que asimila de manera sorprendente sin que pierda el sello que nos denuncia su origen.

Aunque falten en esta cueva piezas del todo típicas, en ella se han hallado, igual que en otras estaciones de la misma cultura y muchos megalitos, gran cantidad de fragmentos de cerámica lisa, en la que parece dominar el tipo piriforme, con algunos perfiles que nos recuerdan las formas posteriores argáricas (fig. 5). Esto indica la existencia de elementos culturales que proceden del mediodía, de Almería, lo cual se ha puesto ya de manifiesto otras veces<sup>1</sup> para esta cultura.

Otras estaciones pertenecientes a la misma han conservado en la cerámica motivos decorativos en relieve, de la cultura de las cuevas, pero en nuestro grupo, en el cual ésta parece que nunca llegó a introducirse de manera notable, los fragmentos de esta clase que se encuentran en sus estaciones en los principios del metal, pueden tener procedencias distintas. Este caso es el que, sin duda, se da en nuestra estación, cuyos fragmentos, pertenecientes a la clase que nos ocupa, tienen, según parece, varios puntos de paralelismo con una estación de cultura mixta (de Almería y de las cuevas) — la cueva Fonda de Salamó —, que, por otra parte, se relaciona con otras relativamente cercanas a ella, exploradas últimamente, que presentan todas las características y fenómenos típicos de nuestra cultura pirenaica y en particular con elementos paralelos a los nuestros.<sup>2</sup>

Estas relaciones que con la cueva de Salamó pueden admitirse<sup>3</sup> se manifiestan en diferentes detalles: el fragmento de los acanalados más o menos angulares y algo profundos (véase lám. I, 9 y fig. 3), podría considerarse como paralelo del gran vaso cubierto de estrías acanaladas horizontales de aquella cueva,<sup>4</sup> y sin duda y con más seguridad puede relacionarse con este tipo el fragmento de la lám. I, 5 de los acanalados verticales que parten de la asa. Relacionados también con la cultura de las cuevas son el casquete esférico de la lám. I, 4, que, aunque no sea propio de dicha cultura, lo enlazan con ella sus relieves en forma de gotas y tetones (las asitas agujereadas

1. Sobre la cultura pirenaica, véase I. PERICOT, *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*. Barcelona, 1925. — A. del CASTILLO, *La Cultura del Vaso Campaniforme*, Barcelona, 1928. — P. BOSCH GIMPERA, *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona, 1932.

2. S. VILASECA, *El Cau d'en Serra*, en *Revista Ampurias*, II.

3. P. BOSCH GIMPERA, en *Etnología*, pág. 129-130, admite la influencia de la cultura del círculo de Salamó a la cultura pirenaica.

4. P. BOSCH GIMPERA, *Etnología de la Península Ibérica*, pág. 159, fig. 113.

las consideramos de otra procedencia), y el fragmento con incisiones de la lám. I, 6, que recuerda la cerámica de este tipo del grupo meridional de la misma. Este fragmento, que perteneció a un vaso de proporciones más bien grandes, nos muestra una decoración muy generalizada en el vaso campaniforme : bandas incisas horizontales y otras iguales perpendiculares a las primeras. En Salamó también encontramos, además de otros fragmentos incisos, un vaso campaniforme algo evolucionado, al parecer, con esta misma decoración.<sup>1</sup>

Refiriéndonos otra vez a los fragmentos con acanaladuras, aunque ignoramos si existían en nuestra cueva diferentes estratos, ya que se presenta el terreno revuelto y mezclado con tierras venidas del exterior posteriormente, sin poder apreciarse un yacimiento definido, es muy posible que estos fragmentos — incluso el de la lám. I, 9 que en este caso podría ser el más dudoso — no correspondan a niveles lusacianos o hallstáticos, lo que dudáramos si éste se hubiera presentado solo y su calidad fuera más fina.

Estamos de acuerdo con S. Vilaseca, en que, en Cataluña, las estrías acanaladas en la cerámica se conocieron mucho antes que fueran introducidas por las tribus que utilizaban la cerámica del círculo de Hallstatt.<sup>2</sup> Se han dado muchos casos de cerámica de este tipo en cuevas sepulcrales eneolíticas;<sup>3</sup> en algunas de ellas los fragmentos presentan, además de los acanalados, los otros elementos complementarios (zigs-zags, meandros y otros motivos geométricos), o bien éstos solos, todos ellos propios de las cerámicas de los círculos de Lusacia o Hallstatt. Pero lo que queda bien manifiesto es que las acanaladuras se usaron con anterioridad, como nos demuestra el citado vaso de la cueva Fonda de Salamó, si admitimos que éste corresponde al eneolítico, y quién sabe si son contemporáneos al mismo los fragmentos encontrados en otras cuevas (algunos inéditos) e incluso en megalitos<sup>4</sup> sin otro indicio que permita atribuirlos más concretamente a las repetidas culturas de Lauzits o de Hallstatt, y en este caso también el fragmento de la cueva de El Pasteral de la lám. I, 9, y con más razón si tenemos en cuenta que en la misma se halló otro fragmento con acanalados (lám. I, 5) que creemos debe atribuirse al círculo de la cultura de las cuevas.

Hasta el momento actual no se ha encontrado, creemos, ningún otro vaso entero parecido al de la cueva de Salamó o que tenga elementos pare-

1. A. del CASTILLO, *La cultura del vaso campaniforme*, lám. LXIV, texto pág. 82.

2. S. VILASECA, *Dos cuevas prehistóricas de Tivisa*, en *Revista Ampurias*, I. Por lo que se refiere a la cerámica lusaciana, además de este trabajo, véase, también, Henri HUBERT, *Los celtas y la expansión céltica hasta la época de La Tène*, traducción de Luis Pericot y Mercedes Montañola. Barcelona, 1941.

3. Correspondiente a nuestro círculo, citaremos la cueva de «Els Encantats», de Serinyá, y el «Cau del Duc», de Ullá.

4. Según Serra Vilaró se encontraron en la cueva de «Can Maurí», cerca de Berga, y en un megalito de «Puig ses Forques». *El vas campaniforme a Cat.*, pág. 112. — Fué encontrado otro fragmento en la cueva de «Can Sant Vicens»; es inédito.

cidos y que demuestre irrefutablemente su paralelismo con éste o su cronología anterior a las repetidas culturas. Si en nuevos hallazgos se diera este caso, quedaría bien sentada esta hipótesis; pero hasta que esto se produzca no podremos afirmar categóricamente cuanto hemos dicho sobre estos fragmentos.

Otro fragmento que ha ocupado mucho nuestra atención es el representado en la lám. I, 8, con una asa tubular vertical, cuyo paralelo en nuestra cultura lo encontramos en la cueva de «Sant Bartomeu» (Olius), cerca de Solsona<sup>1</sup> y en la «Cova del Bisbe» (Olot).<sup>2</sup> No obstante, se han encontrado otras asas en la Península, por ejemplo la de Furninha, en Portugal.<sup>3</sup> Pero nuestra atención se fija más aún en las asas tubulares de Rinaldone, del período de Remedello — muy parecida a la nuestra — y de Montsee (Austria), ésta, horizontal, como las húngaras de Tizapolgar y otras estaciones, cuyos tipos más primitivos parecen encontrarse en Troya I, con asas tubulares verticales y horizontales, el tipo base de las cuales es el asa agujereada de diversas formas<sup>4</sup> que también aparece en algunas de las estaciones mencionadas, a las que se parecen las asas agujereadas encontradas en la estación del Río Salado (Orán)<sup>5</sup> perteneciente, según parece, a unos de los grupos capsioses restantes en África, y también en Gibraltar,<sup>6</sup> cuyas estaciones se consideran de esta misma cultura.

En consecuencia, parece que las asas tubulares de este tipo de nuestra cultura pueden tener dos procedencias: la del sur, introducidas a la península procedentes de África, las cuales se extenderían a Portugal, pasando a la cultura megalítica, de donde, con ésta, llegarían a la cultura pirenaica; la otra procedencia — la más probable — sería la europea, desde Troya, pasando por el norte de Italia — extendiéndose, además, hacia el sur (Rinaldone) —. Por este mismo camino parece que han llegado también en épocas posteriores, elementos culturales de procedencia italiana y suiza,<sup>7</sup> y sin duda es el utilizado, en sentido inverso, en la expansión del vaso campaniforme y elementos de la cultura pirenaica,<sup>8</sup> con los cuales

1. J. SERRA VILARÓ, *El vas campaniforme a Catalunya*.

2. J. DANÉS TORRES, *El cor de la Garrotxa. La Cova dels Ermitons i la Cova del Bisbe*, en *Bulleti del C. E. de Catalunya*, n.º 472; Barcelona, 1934.

3. J. SERRA VILARÓ. En la misma obra citada (págs. 24-25) señala las asas de Furninha y una de la colección L. M. Vidal. No obstante, y según comunicación escrita que agradecemos, del profesor Serra Ráfols — quien estudió esta colección en su trabajo «La colección L. M. Vidal» —, en ella no existe ninguna asa de ese tipo, por lo que sin duda debe tratarse de una confusión del señor Serra Vilaró.

4. Para todo lo que se refiere a las asas de Rinaldone, Montsee, Tizapolgar y otras estaciones húngaras y Troya I, véase, M. ALMAGRO, *Introducción a la Arqueología*, págs. 310 y sigs. (grabados y texto).

5. P. BOSCH GIMPERA, *Etnología*, pág. 49.

6. P. BOSCH GIMPERA, *Etnología*, pág. 76.

7. S. VILASECA, *Dos cuevas prehistóricas de Tivisa*. Cerámica lusaciana.

8. A. del CASTILLO, *La cultura del vaso campaniforme y P. BOSCH GIMPERA, Etnología de la Península Ibérica*.

podría haber llegado a Italia y a otros países europeos, el vaso de asa con tetón alto, que parece nacido en el círculo cultural pirenaico del neolítico final.<sup>1</sup>

Otros elementos del material tienen sus paralelos o tipos parecidos en estaciones de la misma cultura: el cuchillo de tipo corriente tiene unas particularidades que son generales en la cultura pirenaica, pues sus retoques son abundantes, tiene el bulbo de percusión suprimido y convertido este lado en punta. El fragmento cerámico con bordón o media caña en relieve, es igual — cuando menos dicho elemento principal — al de la cueva «Els Encantats» de Serinyá,<sup>2</sup> siendo parecido, sin duda, a otros fragmentos de varios megalitos del grupo de Solsona;<sup>3</sup> los granos de collar discoidales de color gris, uno de ellos muy oscuro, los creemos de esteatita, y pueden relacionarse, por su tamaño, con los del dolmen «La Caixa del Moro», de Castellcir,<sup>4</sup> con las más grandes de esta clase del «Cau d'en Serra»,<sup>5</sup> con las del «Cau del Olivar d'en Margall»<sup>6</sup> y con las de otras estaciones;<sup>7</sup> también los incisivos de jabalí los encontramos en varios megalitos de la misma cultura del grupo de Solsona como elemento acompañativo del ajuar funerario, y en el mismo «Cau d'en Serra».<sup>8</sup>

Por lo que se refiere a la etnología, también se relaciona íntimamente nuestra estación con el resto de la cultura. El material antropológico que ya hemos citado no nos da nada que se salga de lo corriente en ella, pues, como ya hemos visto, los índices céfalicos — aunque pocos — nos dan un tipo mesocéfalo, como en la casi totalidad de la misma, incluso en su grupo occidental.

En cuanto a la cronología de nuestra estación, creemos que no es necesario insistir en lo dicho y establecido por personas más competentes que nosotros, que se refiere a esta cultura,<sup>9</sup> pero queremos intentar situarla a base de unos elementos encontrados en ella, cuyas relaciones con el exterior

1. Según Serra Vilaró, fueron encontradas estas asas en las cuevas de «Os de Balaguer», de San Martín de Llémana, de Ribas, y que existe una en la colección L. M. Vidal; ésta es la que publica J. de C. SERRA RÀFOLS, en *La col·lecció L. M. Vidal*, fig. 25 de la lámina III, y procede de la «Cova Negra» de Tragó de Noguera, según comunicación escrita de dicho señor. Las cuevas citadas pertenecen al neolítico final; por lo que se refiere a ellas, ver también BOSCH GIMPERA, *Prehistoria Catalana*. M. ALMAGRO, en su *Introducción a la Arqueología*, pág. 300, cree que estas asas son de cronología avanzada y que — las que se encuentran en las estaciones de la cultura pirenaica del grupo de Solsona — proceden de las culturas italiotas de los Alpes. Para los vasos de este tipo del grupo de Solsona, ver SERRA VILARÓ, *El vas campaniforme a Catalunya...*

2. M. CAZURRO, *Las cuevas de Serinyá y otras estaciones prehistóricas del N. E. de Cataluña*, en *Anuari de VI. E. C.*, II, 1918. Grabados; texto pág. 35.

3. J. SERRA VILARÓ, *Civilització megalítica a Catalunya*, Solsona, 1927, págs. 245, 311, 313.

4. J. DE C., SERRA RÀFOLS, *Sepulcres megalítics del grup de la plana de Vic explorats en 1928*, en *Anuari I. E. C.*, VIII.

5. S. VILASECA, *El Cau d'en Serra*, en *Revista Ampurians*, II, Barcelona, 1940.

6. L. PERICOT, *Cuevas sepulcrales del Montgrí*, en *Revista Ampurians*, I, Barcelona, 1939.

7. En el megalito «La tomba del moro» (Solsona) y en uno de Llobera (íd.). — J. SERRA VILARÓ, *Civ. Megal.*, págs. 107, 181, 282.

8. S. VILASECA. Trabajo citado.

9. Para la cronología más recientemente establecida, de la cultura pirenaica, ver L. PERICOT, *Cuevas sepulcrales del Montgrí*.

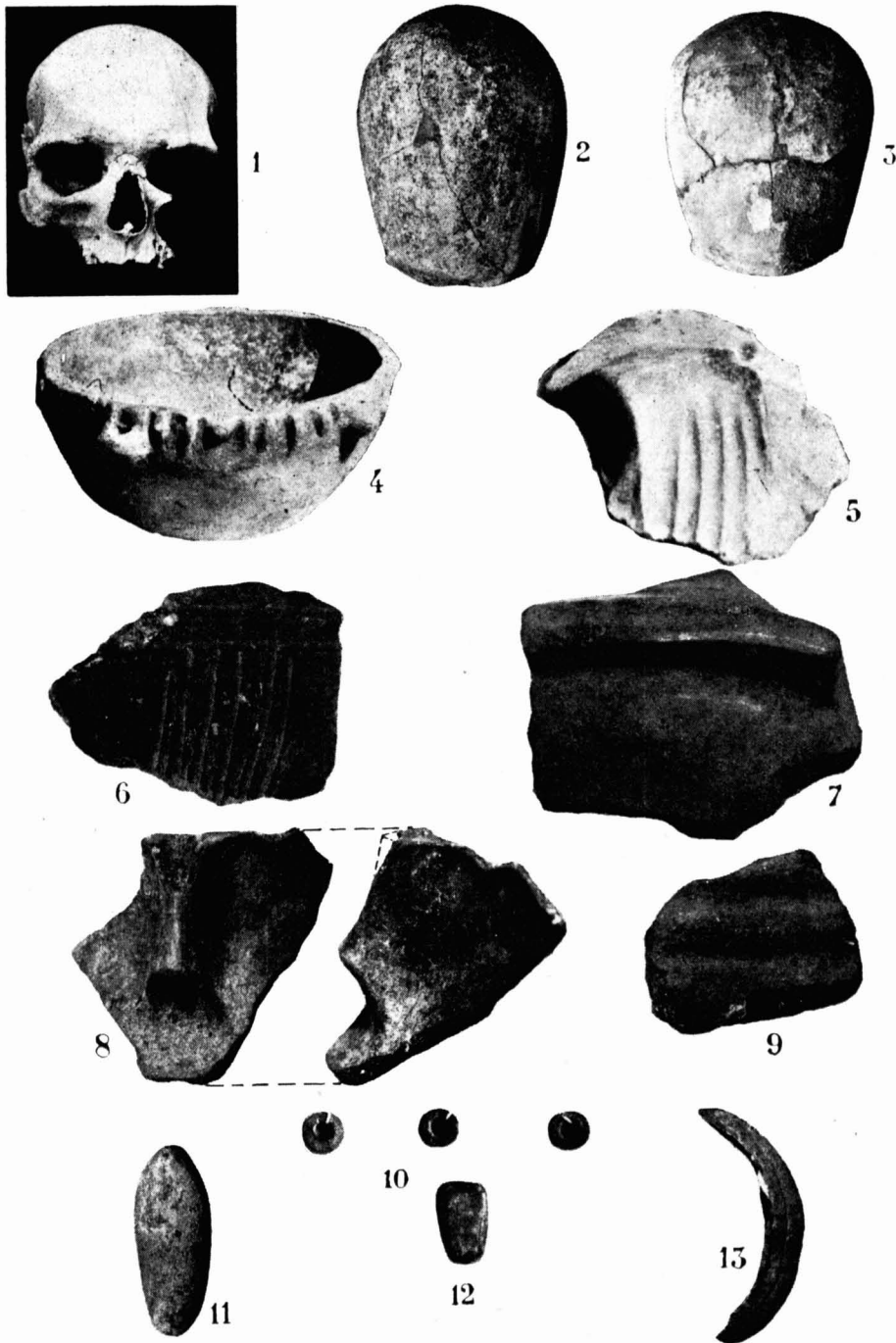
hacen muy interesante su estudio. No queremos insistir más sobre el fragmento dudoso de los acanalados; tampoco sobre el fragmento del bordón liso en relieve, que por su calidad, ejecución, paredes delgadas, etc., lo consideramos avanzado; ni de las cuentas de collar de esteatita, de las que tanto se habla actualmente;<sup>1</sup> ni del fragmento con rayas incisas que nos parecen derivadas de tipos decorativos del vaso campaniforme; ni de otras piezas, como el ancho raspador de sílex, que debe considerarse, también, avanzado. El objeto que nos interesa es el fragmento con una asa tubular (indudablemente hay que relacionar con ésta las asitas agujereadas del casquete esférico ya mencionado). Ya de por sí, por su técnica perfeccionada, pasta bien elaborada, paredes finas (3'5 mm. en su parte superior), bien cocida, bien pulimentada (cuyas características son muy parecidas a las del fragmento más arriba mencionado del bordón en relieve), debe colocarse en un momento relativamente adelantado, y más si nos fijamos en las relaciones que otras piezas lejanas semejantes nos demuestran, según hemos visto ya. Si consideramos a Troya como punto más probable para el comienzo de la expansión de estas asas, los tipos más primitivos de las cuales se utilizaron durante el primer período de dicha ciudad, hay que suponer que al final de éste o después de la caída de la primera ciudad, dicho elemento se extendería por la Europa oriental y poco a poco se propagaría hacia el norte y oeste, y desde Italia y siguiendo un camino muy utilizado en los dos sentidos<sup>2</sup> en las expansiones culturales, llegaría a la península precisamente por el Pirineo oriental. Admitiendo que el final del primer período de Troya es aproximadamente el año 2500 — de la cronología larga — y que las asas de Montsee son «ya de la Edad del Cobre»,<sup>3</sup> puede aceptarse, desde el principio de su expansión, llegada y propagación en nuestro suelo de dicho elemento cerámico, un período máximo de trescientos años. Si admitimos que nuestra cueva sepulcral fué utilizada largo tiempo — cosa que nos demuestra la gran cantidad de restos humanos —, creemos que se puede colocar, teniendo en cuenta la cronología de los otros elementos hallados en ella, muchos de los cuales pueden fecharse aproximadamente, relacionándolos con los de otras estaciones, dentro de un período que empezaría antes del 2200 y terminaría por los alrededores del 2000 a. de J. C. Hay que considerar siempre, claro está, estas fechas aproximadas y susceptibles de variación, y más aún si otros descubrimientos nos demuestran que el cuadro cronológico utilizado hasta el presente debe rectificarse.

1. L. PERICOT, en la misma obra. — S. VILASECA, *El Cau d'en Serra*.

2. Es posible que en el curso del espacio que separa nuestra área cultural de las otras estaciones europeas más cercanas donde se han encontrado estas asas, se hayan hallado otras que escapen a nuestro conocimiento por varias y distintas razones: la falta de material bibliográfico, el poco interés que se da a este elemento cerámico, la falta de investigación, etc.

3. M. ALMAGRO, obra citada, pág. 312.





1, cráneo procedente de la colección del doctor Codina. 2 y 3, bóvedas craneanas reconstruidas. 4 a 9, cerámica. 10, 11 y 12, objetos de ornamento y material de piedra. 13, incisivo de jabalí. Las figs. 4 y 5 están representadas a algo más de  $\frac{1}{5}$  del natural; la 6, a algo más de  $\frac{1}{3}$ ; la 7,  $\frac{3}{4}$ ; la 8, algo más de  $\frac{1}{3}$ ; la 9,  $\frac{4}{5}$ ; la 10, casi a tamaño natural; las 11 y 13, algo menos de  $\frac{1}{3}$ , y la 12,  $\frac{1}{4}$ .